

Lo oral-informal en el discurso literario destinado a niños

GRISELDA NAVAS

Las modernas corrientes teóricas semiolingüísticas que se dan a la tarea de reflexionar sobre el texto reconocen al hablante, al oyente, a la situación comunicativa y a las enunciaciones del lenguaje tanto como factores relevantes del acto comunicativo como conceptos inherentes a la noción de lenguaje.

Conscientes de que la lingüística pragmática apenas inicia su camino hacia una sistematización metodológica que incida en el abordaje analítico del texto, consideramos, sin embargo, que ya en su estado actual de desarrollo teórico y metodológico, proporciona vías para la válida reflexión sobre las producciones literarias destinadas a niños, entendidas como *lenguaje en función*, vale decir, *fácticamente*. En términos muy generales, el panorama implícito en este tipo de literatura está signado por un hecho empírico básico: *uso de un texto de un modo determinado en función de un receptor particular*.

La perspectiva pragmática ha hecho posible determinar una tipología de enunciados, relativamente estables, de acuerdo a "esferas de uso". Así, puede hablarse, por ejemplo, de discursos orales informales. Nos interesa detenernos aquí a fin de empalmar con la noción de *situación* comunicativa propia del discurso literario destinado a niños, entendido en tanto que especificidad textual (el ser destinado a niños) de otra especificidad textual (el ser literario).

En el acto de recepción de un relato contado, vale decir, de un texto escrito cuyo narrador sea asumido teatralmente por el maestro (aún cuando la representación teatral resulte incipiente en tanto que sólo contemple el rasgo 'entonación', por ejemplo), estará implícito su 'oyente-modelo'. El emisor de los relatos que nos ocupan tiene muy presente, y de hecho así se lee como presunción en el texto, más que al Lector Modelo al Oyente Modelo. Parece radicar en este aspecto el hecho de que, muchas veces, resulte complejo discernir si un texto está destinado a niños o a adultos (el texto postula a un nivel del acto sémico al Oyente (niño) en tanto que a otro nivel postula al Lector (adulto)).

En otras palabras, proponemos como hipótesis respecto de la especificidad textual del discurso literario destinado a niños, la preponderancia del sub-código del discurso oral. El receptor postulado a un nivel de la estrategia textual realizará un proceso de captación auditiva —en el caso de 'leer', lee como si escuchara— a la par de que el enunciado dará cuenta de un emisor-hablante —narra como si contara—. Se trata, pues, de una doble dimensión significante, en sentido saussureano: como imagen acústica sensible, cuando el receptor empírico efectivamente oye porque alguien le narre el relato escrito, o bien como huella visual —cuando lee como si oyera—.

En este sentido, el código grafemático, que constituye la materia significante, reactiva su carácter de código sustitutivo —en tanto que obliga su reversión al código natural— la lengua oral. Priva en el texto la *presuposición situacional* de que el hablante está contando un cuento y que el oyente está escuchándolo. La entonación expresiva se presenta, en consecuencia, como un rasgo constitutivo del enunciado, mínima condición a satisfacer por la incipiente teatralidad que aludimos con anterioridad.

Suscribimos, pues, la tesis mediante la cual uno de los signos constitutivos del enunciado es la propiedad de estar destinado a alguien:

La composición y sobre todo el estilo del enunciado dependen de un hecho concreto: a quién está destinado el enunciado, cómo el hablante (o el escritor) percibe y se imagina a sus destinatarios, cuál es la fuerza de su influencia sobre el enunciado. Todo género discursivo en cada esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario la cual lo determina como tal.¹

Está claro que el discurso literario general suele representar diferentes formas discursivas primarias —cartas, conversaciones cotidianas, etc.— las cuales se integran al enunciado literario único para desempeñar una función semiótica acorde a la intencionalidad artística. La especificidad del discurso literario destinado a niños radicaría entre otras cosas, en la presencia cuantitativamente marcada de estos enunciados tipificados socialmente. Resulta empíricamente obvio que la entonación del discurso escrito estético-intelectual difiere de la del discurso hablado informal. No resultaría orgánico leer un poema de Ramos Sucre, por ejemplo, con la entonación propia de una conversación informal de la misma manera que no resultaría orgánico entonar el discurso del texto literario destinado a niños con la "reverencia" de la entonación propia del enunciado bíblico, por ejemplo.

Por lo demás, el hecho de que el discurso literario particularmente destinado a niños se nutra, fundamentalmente, de toda suerte de géneros discursivos orales, no parece tener tanto que ver con la "oralidad" de las primeras manifestaciones literarias de los pueblos, en tanto que hecho histórico, como con la causa de que estas primeras manifestaciones fueran, necesariamente, orales: la ausencia de la letra impresa determina la existencia de textos discursivos (con carácter artístico) que postulan un receptor-oyente a la par que excluyen, lógicamente, un receptor-lector. En el niño se repite este proceso histórico: entre tanto se conforme y desarrolle su 'competencia' con el código sustitutivo grafemático, su percepción signica de los discursos escritos se conformará en base a la preponderancia de la lengua oral (cuyos diferentes géneros discursivos conoce real o potencialmente) por sobre el código sustitutivo escrito. Así, aún cuando lea, la representación mental del discurso impreso corresponderá al discurso oral.

La lengua de la literatura incluye otros estilos de lengua no literaria, representando así un sistema aún más complejo y organizado. El discurso literario particularmente destinado a niños incorpora diferentes estilos del discurso oral informal que se integran al enunciado literario subordinándose semánticamente —los significados artísticos se superponen a los significados habituales de los discursos orales informales— pero imponiéndoles una *forma de expresión* distinta a la del discurso literario general y que *simula* una situación comunicativa familiar. Así, mientras mayor sea la capacidad simulativa de la cotidianidad lingüística (determinada por la preponderancia de los géneros discursivos orales-informales) más acorde resultaría el texto en cuestión para incentivar su función semiótica artística con respecto al niño más pequeño: el texto vehiculiza una serie de reenvíos que van desde las

1. Bajtin, M. M. *Estética de la creación verbal*. Siglo Veintiuno, México, 1983, p. 285.

presuposiciones más elementales, evidentes en la simulación de lo cotidiano y que satisface el receptor, hasta las relaciones dialógicas e intertextuales que incentivan la competencia necesaria para la actualización de referencias de orden artístico. No es el momento propicio para detallar las implicaciones que, a nivel de decodificación, este planteamiento encierra. Sí se hace necesario enfatizar sobre la riqueza que pudiera aportar un estudio lingüístico de esta problemática para la iniciación, urgentísima, de los análisis rigurosos y especializados en las producciones literarias destinadas a niños, así como los aportes que la crítica literaria daría al terreno de la lingüística en tanto que los discursos orales-informales aparecerían, desde el punto de vista de la forma, prevaleciendo (simulación) pero subordinados, desde la perspectiva semántica, al enunciado artístico. En otras palabras se trataría de diferenciar, a través de la penetración de enunciados, *lo cotidiano como acontecimiento artístico en la literatura general, de lo artístico bajo la forma de lo cotidiano en el discurso literario destinado a niños.*

Así pues, la presuposición de una situación comunicativa oral-informal posibilita la determinación de una especificidad textual del discurso literario destinado a niños, diferenciadora, por supuesto, del discurso literario general.

Quedaría por reflexionar las consecuencias que los estudios lingüísticos, en el sentido aquí señalado, ocasionarían en el terreno educativo, respecto a los programas de Lengua, tanto para el preescolar como para los primeros años de la escuela básica: La disyunción entre lengua y literatura se resolvería en beneficio de la 'competencia lingüística total' del niño.

Es conveniente, ahora, leer algunos fragmentos de "La historia de un caballo que era bien bonito" de Aquiles Nazoa, a fin de ilustrar lo que hemos dado en llamar *la simulación de lo cotidiano* a través de la presencia preponderante de los discursos orales informales dentro del discurso literario destinado a niños:

"Yo conocí un caballo que se alimentaba de jardines. Todos estaban contentos con esa costumbre del caballo, y el caballo también porque como se alimentaba de jardines, cuando uno le miraba los ojos las cosas se veían de todos los colores en los ojos del caballo.

Al caballo también le gustaba mirarlo a uno con sus ojos de colores y lo mejor del asunto es que en los ojos de ese caballo que comía jardines, se veían todas las cosas que el caballo veía, pero claro que más bonitas, porque se veían como si tuviesen siete años.

Yo creo que ese caballo era muy cariñoso. Ese caballo tenía cara de que le hubiera gustado darle un paseíto a uno, pero quién se iba a montar en aquel pueblo en un caballo como ese, pues a la gente de ahí le daba pena. Ahí nadie tenía ropa aparente.

Bueno y como el caballo se alimentaba de jardines y tenía todos los colores de las flores que se comía, la gente que pasaba por ahí y lo veía pensando que los jardineros le echaran su comida, decían: míreme ese caballo tan bonito que está ahí espantándose las mariposas con el rabo.

Todo el mundo era muy cariñoso con aquel caballo tan bonito y más las señoras y señoritas del pueblo, que estaban muy contentas con aquel caballo que se alimentaba de jardines ¿no ve que como consecuencia de aquella alimentación de lo que el caballo echaba después por el culito eran rosas?

A la par de destacar, en los fragmentos ya leídos, la entonación, como un rasgo constitutivo del enunciado, la presencia de un hablante y, en consecuencia, de un oyente, así como los deícticos que nutren el discurso, deseamos, así mismo, llamar la atención sobre el léxico y la gestualidad que se presentan en los que siguen:

Una vez en es pueblo se declaró la guerra mundial y viendo un general hermoso caballo que comía jardines, se montó en él y se lo llevó para esa guerra mundial que había ahí, diciéndole: mira caballo, déjate de jardines y maricadas de esas y ponte al servicio de tal y cual cosa, que yo voy a defender los principios y tal y las intituciones y tal y el legado de yo no sé quién y bueno, caballo, todas esas lavativas que tú sabes que uno defiende.

Apenas llegaron ahí, a la guerra mundial, otro general que también defendía el patrimonio y otras cosas así le tiró un tiro al general que estaba de este lado de la alcabala y al que mató fue al caballo que se alimentaba de jardines, que cayó a tierra echando una gran cantidad de pájaros por la herida porque el general lo había herido en el corazón.

Por último, incluiremos el fragmento que cierra el texto y que da cuenta de la situación comunicativa representada (hablante-oyente).

(...) y ese fue el origen de un cuento que creo haber contado ya alguna vez y que empezaba: "yo conocí un caballo que se alimentaba de jardines".²

2. Nazoa, Aquiles. *Vida privada de las muñecas de trapo*. Corporación Venezolana de Turismo, Caracas, 1975.

Para cerrar quisiéramos dejar anotado que parece conveniente deslindar teóricamente las tipologías discursivas (discursos orales/discursos escritos) de las realizaciones materiales de los mismos: Hablar, por ejemplo, de discurso oral, como estilo discursivo, que pudiera realizarse bien 'oralmente', bien a través de un texto grafemático o impreso. Y a la inversa, hablar de discurso escrito cuya realización pudiera materializarse por la vía oral (una conferencia de Uslar Pietri, por ejemplo) o bien por la vía grafemática o texto impreso. Así, al discurso escrito materializado en texto impreso correspondería, entre otros, el discurso literario general. Al discurso oral-informal presente en texto impreso (bien como consecuencia de la fuente del relato —literatura oral— bien como intencionalidad estética o como presuposición de un receptor no ejercitado en la actuación perceptual del código grafemático —en el caso de la literatura infantil—) correspondería la reflexión rigurosa de las disciplinas que se avocan a los problemas semiolingüísticos, terreno inexplorado en lo que refiere a la literatura destinada a niños, y a la espera de nuestra permanente penetración.

Impreso en Venezuela por
MIGUEL ANGEL GARCIA E HIJO
Sur 15 - No. 107 - El Conde
Teléfono: 572.06.75 - Caracas